

**Duodécimo Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B**  
**Junio 23, 2024**

Hoy tenemos un contraste real en nuestras lecturas. De hecho, el contraste entre nuestra primera lectura de Job y nuestra lectura del Evangelio es extremo. Sin embargo, la Iglesia empareja estas lecturas porque ambas dicen algo sobre el mal y el sufrimiento.

Y seamos sinceros; El mal y el sufrimiento inmerecido, en particular, son un problema. El mal y el sufrimiento inmerecido amenazan nuestra confianza en Dios. Y, a decir verdad, no hay una forma totalmente satisfactoria de cuadrar el círculo con respecto a las siguientes tres afirmaciones. Uno, Dios es todopoderoso. Dos, Dios es todo bueno. Y, tres, el sufrimiento y el mal parecen prosperar en nuestro mundo, sin embargo. Si Dios puede hacer algo, según el argumento... Si Dios es todo bueno, ¿por qué persisten el sufrimiento y el mal? ¿Por qué le suceden cosas horribles, trágicas e impías a las personas buenas, especialmente a los inocentes? Pensemos en Auschwitz. Pensemos en el 11-S... Pensemos en el cáncer infantil... Piense en una familia joven que murió como resultado de conducir ebrio... No hay duda al respecto. El mal y el sufrimiento representan el argumento más convincente en contra de la existencia de un Dios amoroso que cuida de nosotros.

Se han propuesto varias explicaciones, por supuesto. Una vez más, sin embargo, ninguno de ellos es del todo satisfactorio. Consideremos dos de esas respuestas. Hay otros, pero estos dos son sugeridos, primero, en la lectura de hoy del Libro de Job y, segundo, en nuestra lectura del Evangelio de Marcos.

En la primera lectura de hoy, vemos a Dios en medio de una perorata de proporciones titánicas. De hecho, solo obtenemos un fragmento de la ira de Dios en nuestra primera lectura. La versión más completa continúa por páginas. Job se ha atrevido a cuestionar el trato que Dios le ha dado. Pérdida tras pérdida: pérdida de familia, pérdida de posesiones, pérdida de amigos, pérdida de su buena salud... Sin embargo, ¿cómo se atreve Job a cuestionar a Dios? ¡Cómo se atreve! No, a Dios no le hace gracia. Y así, su diatriba contra Job...

Pero aquí está la cosa. Muchos de los que han leído el libro de Job piensan que recibió un trato injusto. Verás, Job no hizo nada malo. De hecho, Satanás había engañado a Dios para

que "probara" la fidelidad de Job haciendo llover el mal y el enorme sufrimiento sobre él. Y para colmo de males, la queja de Job contra Dios es en realidad bastante suave en tono.

En todo caso, el trato de Dios a Job parece arbitrario. Es caprichoso e inmerecido. Pero Dios no será cuestionado, ni por nadie, de hecho, ni mucho menos por Job.

Bueno, esa es una explicación, tal vez no muy buena, pero una explicación, al fin y al cabo. Según el Libro de Job, debemos aceptar lo que se nos presente: lo bueno, lo malo y lo feo. De hecho, el libro de Job imagina a Dios como una especie de titiritero, como un Dios que está "moviendo los hilos" a lo largo de nuestras vidas. No, no podíamos entender el pensamiento de Dios. Por lo tanto, debemos aceptar cualquier miseria que se nos presente. Sí, esa es una respuesta.

Ahora, nuestra lectura del Evangelio de Marcos nos da una respuesta completamente diferente. Como en el caso de Job, el mal y el sufrimiento parecen tener la sartén por el mango en nuestra lectura del Evangelio. No, las cosas no pintan bien para los discípulos. Su pequeño bote está a punto de zozobrar. Corren el riesgo de ahogarse. Sin una intervención de algún tipo, todos van a morir.

¿Y dónde encontramos a Jesús? Bueno, está durmiendo la siesta en la parte trasera del bote. Aparentemente, Jesús es ajeno a lo que está sucediendo a su alrededor.

Y aquí es donde el Libro de Job y Jesús se separan. Recuerden la impertinencia de Job, su audacia al cuestionar a Dios. El leve rechazo de Job provoca la diatriba de Dios y una amenaza de destrucción total.

Recordemos ahora la forma en que los discípulos hablan con Jesús en nuestra historia evangélica. Recordemos la forma en que le hablan a Jesús, el único Hijo de Dios. "Maestro, ¿no te importa? ¿No te importa que todos estemos a punto de morir? ¿Qué estás pensando? Es hora de levantarse, Jesús. ¡Por el amor de Dios, sacude una pierna!" ¡Habla de impertinencia! ¡Hutzpah, de hecho! Las preguntas planteadas por los discípulos de Jesús destilan sarcasmo, y también destilan desesperación.

Sin embargo, Jesús no los castiga. Nada de despotricar... Sin amenazas de destrucción... Jesús está decepcionado por su falta de fe, claro, pero más allá de eso, no hay reprimenda, no hay condenación.

Jesús había invitado a sus discípulos a tener una relación. Y, como todos sabemos, creo, las mejores relaciones son honestas por naturaleza, incluso cuando se expresan dudas, sí, incluso en momentos de gran conflicto.

Y esto nos lleva a una segunda diferencia entre la comprensión de Job sobre el mal y el sufrimiento y la comprensión de Jesús. Considere la descripción de Dios en el libro de Job. ¿Dónde lo encontramos? En el cielo, por supuesto, muy lejos del mundo de maldad y gran sufrimiento que Job está soportando.

Y a modo de contraste, ¿dónde encontramos a Jesús en nuestra historia del Evangelio? Pues, en el bote, por supuesto. Jesús está en la barca con sus discípulos. Sí, Jesús es el mismo barco con todos y cada uno de nosotros. De hecho, ese es el significado de la Encarnación. Al orar cuando el agua y el vino se mezclan durante el ofertorio: "Por el misterio del agua y el vino, que lleguemos a participar de la divinidad de Cristo que se humilló a sí mismo para compartir nuestra humanidad", como él se humilló a sí mismo para compartir el mal que a veces encontramos en nuestras vidas y en nuestro sufrimiento, también. Jesús es Emmanuel, Dios con nosotros.

Ahora bien, ¿alguna de las dos explicaciones, la de Job o la de Jesús, explica completamente el mal? No, no del todo. Al final, el mal y el sufrimiento son un misterio. Incluso tenemos un nombre para ello. Asociamos el mal y el sufrimiento inocente con el misterio pascual, con el mal y el sufrimiento que Jesús mismo padeció.

Sin embargo, siguiendo el Evangelio de Marcos, podemos estar seguros de esto. Jesús camina con nosotros en todo lo que se nos presente. Incluso en nuestros momentos difíciles y a veces trágicos, podemos estar seguros de que Jesús es el barco con nosotros. Él es Emmanuel, Dios con nosotros.